

## NOTA PRELIMINAR

El año 2006 se celebra el IV Centenario de la fundación del Convento Franciscano de Nuestra Señora de los Ángeles de Tarija. Una de las más importantes actividades para conmemorar este trascendental acontecimiento es la publicación de la obra: “Presencia franciscana y formación intercultural en el sudeste de Bolivia, según documentos del Archivo Franciscano de Tarija 1606 – 1936”. Tres tomos de la Colonia y cuatro de la República, nos muestran el pasado del convento, la vida de las misiones franciscanas y la biografía de cada uno de los protagonistas.

Es necesario destacar el minucioso trabajo de selección y recopilación del editor, Padre Dr. Lorenzo Calzavarini ofm, quien, además de sus tareas propiamente religiosas, es miembro de la Sociedad Boliviana de Historia, representante de una larga tradición de investigadores y documentalistas franciscanos que, a lo largo del tiempo, formaron la famosa Biblioteca de San Francisco de Tarija.

Tarija fue, durante la Colonia, una ciudad agrícola y de frontera entre el mundo conquistado por los españoles y el mundo que se mantenía bajo el dominio guaraní. La Villa marcó el punto de partida en el tiempo y en el espacio para una amplia labor de los franciscanos, tanto en la ciudad, como en el Chaco.

Los tres tomos de la historia colonial se inician con una amplia nota del editor, quien desglosa la riqueza documental del Archivo, las Bibliotecas y Museo Franciscanos, que forman parte del Patrimonio Histórico de la Nación. Estos documentos son la base de la presente obra.

En una amplia introducción, el Padre Calzavarini se detiene en la historia de la presencia franciscana en Tarija, que incluye el proceso de evangelización y desarrollo de los pueblos originarios prehispánicos.

La sobrevivencia de la Tarija hispana se debe a un pacto implícito con los pueblos de la zona. En cambio, el conflicto con los guaraníes, conocidos como chiriguano, fue de larga duración.

La primera parte de esta monumental obra habla de la construcción del convento, incluyendo su trayectoria artística. Responde también a la pregunta: ¿Cómo y de qué vivían los franciscanos de Tarija? La respuesta nos permite tener un cuadro importante del universo social y económico, urbano y rural.

Por supuesto, uno de los tópicos recurrentes de la obra está vinculado a la expansión del catolicismo, no por la fuerza, sino por la evangelización. En ese sentido es importante recordar que los misioneros franciscanos lograron en el Chaco, lo que no pudieron las instituciones políticas coloniales; lo mismo puede decirse de la labor franciscana en Apolobamba (hoy, norte del departamento de La Paz).

Los comienzos no fueron fáciles porque tuvieron, en primera instancia, que superar el choque entre tradicionalismo e innovación de la acción misionera misma. Así como en la zona amazónica y en el oriente de la Audiencia de La Plata, los jesuitas abrie-

ron nuevos horizontes, los franciscanos lo lograron en los territorios antes mencionados, a partir de 1755, con la creación del Colegio de Propaganda Fide de Tarija.

Al igual que otras órdenes religiosas, el proceso misionero del Colegio de Propaganda Fide fue más allá del territorio colonial consolidado. Eso llevó a los franciscanos a relacionarse con varios pueblos originarios; pero, sin duda, su mayor compromiso fue el acercamiento al mundo guaraní.

La labor misional de los frailes tuvo un viraje decisivo en la segunda mitad del siglo XVIII, coincidiendo con la expulsión de los jesuitas. La “Presencia franciscana y formación intercultural en el sudeste de Bolivia según documentos del Archivo Franciscano de Tarija 1606 – 1936” nos da valiosas referencias sobre el conjunto reduccional en el oriente de Bolivia, en el Chaco y en Tarija. En la misma época se documenta las numerosas insurrecciones guaraníes.

Sucesivamente, vienen los temas sobre las contradicciones entre la lógica civilizadora de los franciscanos, y la lógica estatal borbónica, representada en la región por el Gobernador Viedma. La perspectiva de los misioneros no estaba acorde con la violencia y el acorralamiento colonial; consideraban que las reducciones eran el camino viable para resolver el malestar de los pueblos originarios.

El líder franciscano contrario al Plan Viedma fue el padre Antonio Comajuncosa, a quien se lo puede considerar un precursor del indigenismo y de la interculturalidad. Su pensamiento era que no se debía romper la unidad de una “Nación” con sus sistemas de vida, que tocaban a la cultura, psicología, economía y otras relaciones intra-étnicas e inter-étnicas. Su ser cristiano, al mismo tiempo que los introducía a los guaraníes en el universo católico, les daba la capacidad de diálogo con otras sociedades. A la época de la consolidación de la gran labor franciscana, siguió, durante la primera parte de la República, un tiempo de ocaso, tanto del convento, como de las misiones. El enfrentamiento entre realistas y patriotas afectó a las misiones, que se vieron acosadas por ambos bandos.

Además, los siete tomos dan un panorama de otros aspectos de la actividad franciscana, como los quehaceres económicos, la labor agrícola, la labor intelectual, el trabajo artístico y la relación con la religiosidad popular.

Particularmente interesantes son los documentos referidos a las insurrecciones guaraníes y a los últimos días coloniales. Los investigadores de la Guerra de la Independencia encontrarán informaciones novedosas sobre el comportamiento de los pueblos originarios, el contexto de las misiones y los atropellos de los fortines militares contra los indígenas y los frailes.

En la parte VI de los tomos coloniales, se conocen numerosos detalles sobre la vida interna del convento y la vida cotidiana común del entorno de Tarija. El texto de las capellanías nos da novedosos datos sobre la distribución y tenencia de la tierra y la onomasiología de personajes, desde 1626 a 1760.

La práctica religiosa de predicación de los frailes incluye rituales, momentos litúrgicos, oraciones, cánticos y coplas que son testimonio del universo poético y musical de la religiosidad popular.

El tomo III, corresponde a las biografías: que enumeran entradas y salidas, títulos y méritos de los religiosos del Colegio de Propaganda Fide, entre 1755 y 1848. Nuevamente, su autor es el Padre Antonio Comajuncosa. Él nos describe vidas de

frailes, desde los lugares de nacimiento hasta su muerte. El Padre Lorenzo las interpreta como gestas, como memorias, y como recuerdo de hechos trascendentes.

Los tomos IV al VII están dedicados especialmente a la labor franciscana durante la República: la nueva acción franciscana, las transformaciones en el Convento, la nueva presencia en el Chaco, las sublevaciones guaraníes decimonónicas, las crónicas conventuales, y las exploraciones al Pilcomayo, que se lanzaron hasta más allá de los confines patrios tradicionales.

Como toda la publicación, los datos de esta última parte permiten reflexionar sobre el pasado y el presente de la región tarijeña y chaqueña. De especial interés son los diarios del Padre Doroteo Giannecchini que registra los pormenores de las expediciones por el Pilcomayo, al Paraguay.

Urge ahora “la estrategia del bien común, extendida a toda la población”, que según el Padre Lorenzo Calzavarini, debe llevarnos a nuevas propuestas en cuanto a la distribución administrativa del territorio, y a la diferenciación entre ideología de patria y de nación, para innovadoras comprensiones de lo estatal y lo civil.

Es imposible exponer en la brevedad de una nota preliminar, todas la valía de “Presencia franciscana y formación intercultural en el sudeste de Bolivia según documentos del Archivo Franciscano de Tarija 1606 – 1936”, obra que no debe leerse solamente para comprender el pasado, en vísperas de la Asamblea Constituyente y de un nuevo pacto fundacional de Bolivia; sino para imaginar otro futuro, desde el presente.

Sólo queda felicitar, con la mayor vehemencia, a la Orden Franciscana, que a lo largo de cuatrocientos años ha desarrollado un notable trabajo; y aún más, a los estudiosos que han dedicado y dedican su tiempo y sus preocupaciones para perfilar la memoria histórica de Bolivia.

Fernando Cajías  
**Viceministro de Cultura**

La Paz, diciembre 2004